

## *Ludicra Martialis* (nota a Mart. III 89 y XI 40)

Rosario Moreno Soldevila

Universidad Pablo de Olavide  
rmorsol@upo.es

### *Ludicra Martialis* (A note on Mart. III 89 and XI 40)

La consistente caracterización de los personajes de Marcial en epigramas de contenido sexual permite una interpretación en clave erótica de III 89 (relacionado con la *pedicatio*) y de XI 40 (relacionado con la impotencia y el alquiler de una prostituta).

*Palabras clave:* Marcial; epigramas; caracterización; humor en la literatura; prácticas sexuales; *pedicatio*; *irrumatio*; impotencia; Febo; Luperco.

Martial's consistent characterization of people in sexual epigrams permits an erotic interpretation of III 89 (related to *pedicatio*) and of XI 40 (related to impotence and the hiring of a prostitute).

*Key words:* Martial; epigrams; characterization; humour in literature; sexual practices; *pedicatio*; *irrumatio*; impotence; Phoebus; Luperus.

#### I. OBSERVACIONES SOBRE EL USO DE LOS NOMBRES Y LA «CARACTERIZACIÓN» DE PERSONAJES EN LOS EPIGRAMAS DE MARCIAL

Un estudio a fondo de todos los personajes de la poesía de Marco Valerio Marcial<sup>1</sup> permite, cuando menos, poner en cuestión algunas de las afirmaciones más tajantes e influyentes que sobre la poesía del bilbilitano se han hecho. El eminente y sagaz filólogo D. R. Shackleton Bailey, editor y traductor de

---

<sup>1</sup> Desde el año 2009 trabajamos en esta tarea los miembros del Proyecto de Investigación «Prosopografía de los Epigramas de Marcial» (FFI-2009-10058). Los resultados del mismo pronto verán la luz en la monografía *A Prosopography to Martial's Epigrams* (en vías de publicación). Agradezco a los restantes miembros del Proyecto, los profesores Fernández Valverde y Marina Castillo, sus observaciones y su inestimable ayuda. También he de agradecer a los profesores Ramírez de Verger y Martos Fernández el que hayan leído diferentes versiones de este artículo y me hayan hecho sugerentes aportaciones. Asimismo, la autora agradece a los informantes anónimos de la revista sus observaciones y, sobre todo, sus críticas metodológicas sobre las que ha creído oportuno extenderse en esta introducción.

Marcial, dedicó un interesante apéndice de su edición de Loeb (1993) al uso de nombres «ficticios» en los epigramas, y algunas de sus conclusiones han marcado sin duda la concepción que muchos comentaristas de los epigramas hemos tenido de los nombres y personajes marcialescos. Por un lado, la afirmación de que la mayoría de los nombres de personajes ficticios está elegida al azar no puede seguirse manteniendo después del detalladísimo estudio de Vallat 2008, por citar solo el ejemplo más sobresaliente de estudios al respecto en los últimos años<sup>2</sup>. Por añadir solo una conclusión más que merecía refutación, el filólogo cantabrigiense mantenía que, salvo escasas excepciones, como el personaje de Zoilo (*Zoilus*), Marcial no solía crear «personalities», gente que apareciera en diferentes libros con rasgos similares (1993, p. 324). En su comentario al libro II de Marcial, Williams 2004, p. 129, ya cuestionaba la validez absoluta de esa regla, poniendo algunos ejemplos de personajes cuya caracterización cruza las fronteras de los libros individuales.

Con todo, tampoco conviene aventurarse a formular la regla contraria. Por un lado, se cuentan por decenas los personajes inventados por Marcial que aparecen únicamente en un epigrama o en un solo libro<sup>3</sup>. Por otro lado, es cierto que un mismo nombre puede aparecer en contextos diferentes<sup>4</sup> y con rasgos incluso contradictorios<sup>5</sup>, o al menos que no permiten hablar de caracterización como tal.

A pesar de todo, también son muchos los personajes que aparecen recurrentemente en distintos libros de Marcial con rasgos perceptiblemente claros que permiten usar, con las cautelas que sean necesarias, el término *caracterización*. Hay personajes criticados por su imbecilidad, como *Marianus*, que en V 61

<sup>2</sup> Véase la reseña de Marina Castillo 2011, *Emerita* 79, pp. 423-426.

<sup>3</sup> Por poner solo algunos ejemplos de la larguísima nómina: *Aethon*, *Afra*, *Africanus*, *Apollodotus*, *Atticilla*, *Charmenion*, *Charopinus*, *Cyperus*, *Euclides*, *Eulogus*, *Gellianus*, *Hermione*, *Laetoria*, *Magulla*, etc. También se nombra en una sola ocasión a muchos personajes reales y otros que podrían serlo, pero cuya existencia real siempre queda en la duda precisamente por su fugaz aparición.

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, *Baccara*, *Chloe*, *Gargilianus*, *Nanneius*, *Sextus*, etc.

<sup>5</sup> Un caso evidente es la *Lydia* del libro XI, que en XI 21 es criticada por ser *laxa*, es decir, por tener la vagina demasiado holgada, probablemente, como apunta Kay 1985, p. 115, por su avanzada edad y excesivo uso, mientras que en XI 102 es una chica con buen tipo que lo estropea todo cuando abre la boca. Hay casos extremos, como los de *Caerellia* en el libro IV, una chica mona que quiere pasar por mujer mayor y experimentada en IV 20 y una matrona que ha muerto ahogada en el lago Lucrino en IV 63. Sobre esta cuestión, véase Moreno Soldevila 2005.

permite el adulterio de su mujer y en VI 63 nombra como heredero a un *captator*; por su sospechosa escrupulosidad y afeminado refinamiento, como *Cotilus* (en II 70 y III 63); por su promiscuidad, como *Marulla*, adúltera reincidente en VI 39 y capaz de decir el peso exacto de un miembro viril (en sus dos estados, ¡y solamente con la ayuda de su mano!) en X 55; y *Labulla*, adúltera en IV 9 y XII 93; o por ser poetastros insufribles, como *Cosconius* (II 77 y III 69) y *Sabellus* (en VII 85, IX 19 y XII 43). En resumidas cuentas, por la propia naturaleza del género epigramático y de los libros en los que se insertan los epigramas, no se puede hablar de caracterización profunda de personajes, pero sí es evidente que Marcial dota a muchas de sus creaciones ficticias de unos rasgos claramente perceptibles por el lector y que contribuyen a menudo al disfrute y al humor de los epigramas. Es interesante citar aquí las palabras de Lindsay Watson 2004, p. 20, n. 1, uno de los más reputados especialistas en Marcial, que en un estudio sobre *Vacerra* reflexiona sobre el proceso de creación de personajes por parte de nuestro poeta: «If, in what follows, I occasionally talk of *Vacerra* as though he were a real individual, this is not to be taken as meaning that he should be regarded as such. Rather, I am reflecting the procedure of Martial himself, who creates fictitious or type-figures (in the present case, the unsuccessful migrant), and invests these with a wealth of circumstantial detail in order to sustain the illusion that he is treating living personages».

A este panorama complejo hay que añadir un hecho más, evidente para los lectores asiduos de Marcial: en ocasiones, un nombre que aparece en dos contextos sin aparente relación contribuye a una segunda lectura, si cabe más maliciosa, de alguno de los epigramas en los que aparece. Así, por poner un par de ejemplos, se pueden desvelar los vínculos sutiles (y demoledores) entre las distintas apariciones de un cierto *Cantharus* (Moreno Soldevila 2014); mientras que Prior 1996, pp. 129-130, saca punta a la aparición de *Paulinus* —que se presenta más tarde como un incontinente (III 78)— en II 14: cuando el parásito *Selius*, siempre buscando quien lo invite a cenar, alaba sus «pies de Aquiles», se pone en evidencia el embarazoso defecto del pobre Paulino. En palabras de Prior (ibíd.), «[t]he only running Paulinus does is the mad rash for the facilities and the comparison of his feet to those of Achilles is nothing more than the use of irony to bring Paulinus' clumsiness and incontinence to the fore»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> En ambos lugares se le compara, para más inri, con un personaje épico, Aquiles en II 14 y Palinuro en III 78 (para el juego de palabras *Paulinus/Palinurus*, véanse, e.g., Watson y Watson 2003, p. 326; Schneider 2000, p. 348, Vallat 2008, pp. 540-541).

Con todas estas consideraciones en mente, nos acercamos ahora a dos epigramas de Marcial cuya interpretación, si bien ha sido en parte correctamente avanzada por la crítica, puede completarse y enriquecerse, si cabe, un poco más y contribuir al mismo tiempo a un mejor conocimiento de las complejas relaciones que se establecen entre los nombres propios, los personajes y, en último término, el humor en la obra de nuestro poeta.

## II. FEBO, ESTREÑIDO (MART. III 89)

Vtere lactucis et mollibus utere maluis:  
nam faciem durum, Phoebe, cacantis habes<sup>7</sup>.

Marcial se burla del aspecto físico de Febo y le recomienda comer lechugas y malvas porque tiene cara de «cagar duro». Así lo explica Fusi ad loc. 2006, p. 212: «Marziale prende di mira a un certo Febo, il cui viso somiglia a quello di chi ha difficoltà ad andare di corpo, consigliando come soluzione al suo problema l'uso di verdura dal potere lassativo». Como nos recuerda Fusi, encontramos una anécdota similar contemporánea de Marcial, el chiste que le hizo un gracioso a Vespasiano, que tenía «cara de hacer esfuerzos» (*uultu ueluti nitentis*): *de quo quidam urbanorum non infacete, siquidem petenti, ut et in se aliquid diceret: «Dicam,» inquit, «cum uentrem exonerare desieris»* (Suet., *Vesp.* 20). Los chistes sobre el estreñimiento y su solución no son un hallazgo de la publicidad moderna.

La interpretación de Fusi es correcta y muy en línea con el tono de la última parte del libro III, donde priman lo erótico y lo escatológico. Sin embargo, si el epigrama de Marcial se caracteriza por algo, es por decir mucho más de lo que en principio parece. El chiste puede tener varias capas de significado y a ello contribuye sin duda la familiaridad con el universo de sus epigramas y sus protagonistas.

Nuestro Febo es un asiduo de la poesía satírica de Marcial. Además, excepto en los casos en los que el nombre designa a un usurero y que podría referirse a un personaje real de la Roma de finales del s. I d. C. (cf. Vallat 2008, p. 96), y a pesar de que para Howell 1980, p. 244, se trate de «clearly a fictitious

<sup>7</sup> Seguimos en esta ocasión la edición de Shackleton Bailey 1990. El lector puede consultar también el texto latino con traducción de Moreno Soldevila, Montero Cartelle y Fernández Valverde 2004-2005.

name used for any purpose»<sup>8</sup>, el retrato de este personaje en los epigramas es bastante nítido<sup>9</sup>. Marcial critica por un lado sus comportamientos sexuales y por otro su indeseable aspecto físico. En II 35 el poeta se burla de sus piernas, tan arqueadas como los cuernos de la luna (nótese el chiste entre el nombre Febo y la alusión indirecta a su hermana Febe; cf. Giegengack 1969, p. 114). En otros dos pasajes (VI 57; XII 45), Febo, lejos de exhibir la envidiable melena del dios homónimo, es un calvo que trata de ocultarlo por medios ridículos. El ataque a la fealdad de Febo con su cara de estreñido encajaría bien en este grupo de epigramas sobre defectos físicos. El chiste que se establece con el nombre es evidente: nos recuerda a Apolo, prototipo del efebo ideal, de belleza insuperable (Williams 2004, p. 132; Vallat 2008, p. 352-353). Pero hay más. En el epigrama I 58 Febo es capaz de pagar una cantidad desmesurada por un esclavo, un *puer delicatus*; Marcial no se puede permitir ese precio y su *mentula* se lo reprocha en un curioso diálogo entre el poeta y su miembro viril. Febo, en cambio, se puede permitir pagar cien mil sestercios por un muchacho porque su ‘polla’ le ha hecho un regalo de dos millones, es decir, Febo se prostituye. En III 73 Marcial se burla de nuevo de un tal Febo, que duerme con muchachos bien dotados a los que no puede sodomizar porque sufre impotencia: *Dormis cum pueris mutuniatis, / et non stat tibi, Phoebe, quod stat illis* (1-2). «¿Qué quieres que piense?», dice Marcial: *quid uis me, rogo, Phoebe, suspicari?* (3). El lector, acostumbrado a este tipo de chistes sexuales, piensa lo evidente, que Febo no es bujarrón, sino bardaje, una clara inversión de roles sexuales que ya apareció sólo dos epigramas antes en III 71: *Mentula cum doleat puero, tibi, Naeuole, culus, / non sum diuinus, sed scio quid facias*. Pero no, Febo no es objeto de penetración anal, sino de algo peor para la mentalidad romana: *mollem credere te uirum uolebam, / sed rumor negat esse te cinaedum* (III 73.4-5)<sup>10</sup>. Esta faceta de Febo se retoma algunos libros más tarde. IX 63 es uno de esos epigramas

---

<sup>8</sup> Resulta curioso que el nombre de otro personaje mitológico relacionado con el dios Febo, el de su hijo Lino (*Linus*), sea empleado por Marcial para nombrar a otro personaje ficticio en contextos parecidos: en palabras de Williams 2004, p. 143, «the name serves as a more or less generic butt for insults, with a noticeable tendency towards the sexual and the financial».

<sup>9</sup> Una contundente demostración de que los personajes de Marcial, especialmente en los epigramas de contenido erótico, son consistentes puede verse en Panciera 2001, pp. 253-258 (*Appendix A: The consistency of sexual personae in Martial*).

<sup>10</sup> Obviamente se dedica a practicar sexo oral: sobre el motivo literario del *os impurum*, véase Martos Montiel 2011 con abundantes referencias y bibliografía.

cuya interpretación exacta es difícil (cf. las distintas explicaciones de Henriksén 2012, p. 270): *Ad cenam inuitant omnes te, Phoebe, cinaedi. / mentula quem pascit, non, puto, purus homo est.* «Phoebus is metaphorically “fed by the dick” inasmuch as he makes a living out of it, but also in a more literal way if he performed *fellatio* ... or agreed to *pedicatio*; the *culus* (like the *cunnius*) is elsewhere depicted as “eating” or “feeding on” the *mentula*» (ibid.). El retrato de Febo combina, pues, prostitución con prácticas sexuales pasivas, infamantes para la mentalidad romana, y en muchos casos intercambiables. Es un *cinaedus* en el sentido amplio del término (cf. Williams 1999, pp. 209-218).

Volvamos a nuestro epigrama: Marcial recomienda a Febo que coma lechugas y malvas, famosas desde la antigüedad por sus efectos laxantes. La frase *mollibus...maluis* contiene, además, un chiste etimológico entre el nombre griego de la planta y sus propiedades<sup>11</sup>. Pero el adjetivo *mollis* en Marcial no está libre de connotaciones sexuales y, pese a que en este lugar se aplica con un sentido bien distinto a una planta, nos recuerda sutilmente al *mollem uirum* que aparentaba ser Febo sólo unos epigramas antes (III 73.4)<sup>12</sup>.

Por otro lado, huelga poner demasiado énfasis en la asociación entre las funciones corporales y las actividades sexuales<sup>13</sup>: «la relación entre el sexo anal y la defecación se encuentra presente en no pocos textos: Lucil. 1186 Marx (Fest. 29.2-5); Pompon. *Com.* 151; Laber. *Com.* 66; Mart. IX 69; XI 88; Auson. *Epigr.* LXXVII» (Fernández Valverde y Martos Fernández 2011, p. 318). Adams 1982, p. 171, explica que *mentulam caco* «may have been a slang expression, = *pedicor*» (cf. CIL X 8145 *hanc ego cacaui [hanc, i.e. mentulam supra pictam]*; *Priap.* 69.3-4 *ad me respice, fur, et aestimato, / quot pondo est tibi mentulam cacandum*) y ofrece «abundant evidence that the *pedicatus* was considered to *cacare*» (p. 172)<sup>14</sup>. *Durum cacare* alude al estre-

<sup>11</sup> Sobre todas estas cuestiones, véase Fusi 2006, p. 512, quien no advierte, sin embargo, la contraposición entre *mollis* y *durum*.

<sup>12</sup> Cf. *ThLL* s.u. *mollis: speciatim de pathicis, cinaedis* 1379.26-52 [Buchwald], y en Marcial II 84.1 *Mollis erat facilisque uiris*; V 41.2 *concupino mollior Celaenaeo*; XII 75.4 *mollis Dindymus est*.

<sup>13</sup> Cf. la relación entre la orina y la eyaculación: Adams 1982, pp. 245-246; Montero 1991, pp. 166-168; Montañés 2011, p. 318; o entre el acto de comer (y especialmente la gula) y el *os impurum*: Adams 1982, pp. 138-141, Greenwood 1998, pp. 245-246 n. 34.

<sup>14</sup> Véase el comentario de Henriksén a IX 69.2, 2012, p. 290, y más detalles en Vorberg 1965 (=1932), pp. 74-75, Housman 1931, pp. 404-405 (=1972, p. 1117), Buchheit 1962, p. 255 (con más pasajes), y Danese 2010, pp. 109-111 (sobre Pomp. *Com. fig.* 129F = 130R).

ñimiento de Febo (véanse los paralelos en Fusi 2006, pp. 512-513), pero con los antecedentes que he mencionado, el adjetivo nos invita a pensar también en la cualidad del miembro erecto: *cf. Ov. Fast. II 346 tumidum cornu durius inguen erat.*

En definitiva, un chiste aparentemente simple sobre un estreñido puede ocultar un doble sentido sexual relacionado con la *pedicatio*, si se tienen en cuenta las demás apariciones del nombre, especialmente en el mismo libro, y el sentido derivado del verbo *cacare*, contribuyendo a la descripción de Febo como sodomita paciente.

### III. LUPERCO, DEPRIMIDO

XI 40

Formosam Glyceran amat Lupercus  
et solus tenet imperatque solus.  
quam toto sibi mense non fututam  
cum tristis quereretur et roganti  
causam reddere uellet Aeliano,  
respondit Glycerae dolere dentes.

En su comentario a este pasaje Kay 1985, p. 157, sostiene que el chiste de este epigrama consiste en el *lapsus* de su protagonista: al lamentarse de que lleva todo el mes sin tener relaciones sexuales con su amante y querer explicar la causa, a Luperco se le escapa que lo que él llama *fututio* es en verdad *irrumatio*.

Pancieria 2001, p. 26, se pregunta cuál es el objeto de esta invectiva sexual. Es verdad que, como afirma Kay, «there is no great stigma attached to him for the practice», pues la *irrumatio*, al ser una práctica sexual activa, era humillante para quien la sufría, es decir, para quien practicaba la *fellatio*, pero no para el *irrumator* (Krenkel 1980; Richlin 1981; Parker 1997; Fernández Valverde 2011). Sin embargo, aquí Marcial se burla de Luperco claramente. Panciera sostiene que en los epigramas el sexo oral no es la práctica normal que se esperaría en una pareja de enamorados: «Although Glycera is frequently the name of a prostitute, Martial creates at least the impression of a relationship in the first two lines with the verb *amare* and the adjective *solus*. Thus, in this poem, vaginal intercourse is presented as the normative and acceptable sexual act which a man would claim to have with a girlfriend/

wife, while fellatio is a more shameful activity which would usually be kept hidden» (p. 27). En nota a pie de página el mismo autor p. 27, n. 48, se excusa de estar viendo tal vez demasiados chistes, pero creo que acierta: «the idea that the reason Glycera has a toothache is that she has been practicing fellatio on others is an attractive one. It would undermine the repeated *solus* in line 2 and accord with her reputation as a prostitute»<sup>15</sup>.

La burla hacia Luperco en este epigrama es más compleja: el verso final pone en tela de juicio la jactanciosa afirmación primera de Luperco, enfatizada por la repetición de *solus*, y por la gradación de los verbos (*amat, tenet, imperat*). Una comparación con los géneros amatorios romanos, nos permite comprender mejor el alcance de la broma.

El primer verso es una clara parodia del comienzo de la *Égloga II* de Virgilio, como bien apunta Kay 1985, p. 157, si bien el metro endecasílabo, como acertadamente señala Watson 2006, p. 294, avisa al lector de que se prepara alguna sorpresa.

Por otro lado, el protagonista aparece como ciego enamorado y como *exclusus amator*: Marcial juega con su credulidad y con el *topos* elegíaco de la indisposición de la amada —fundamentalmente el dolor de cabeza— como excusa para no hacer el amor. En la elegía, la mujer que está pensando en otro amante en mitad de la faena se inventa un dolor de cabeza repentino: Tib. I 6.35-36 *Te tenet, absentes alios suspirat amores / et simulat subito condoluisse caput*. La jaqueca es una buena excusa para dejar a un amante en vilo y aumentar su interés (Ov. *Am.* II 19.11-12 *a, quotiens sani capitis mentita dolores / cunctantem tardo iussit abire pede!*), como aconseja la vieja alcahueta en Ov. *Am.* I 8.73: *saepe nega noctes. capitis modo finge dolorem*<sup>16</sup>. A veces el enamorado descubre con dolor que la que él creía enferma, no lo estaba para su rival: Ov. *Am.* III 11.25-26 *dicta erat aegra mihi — praeceps amensque cucurri; / ueni, et riuali non erat aegra meo!* En todos estos pasajes la indisposición es siempre falsa: Luperco es ingenuo no solo porque se le escapan inadvertidamente sus preferencias sexuales, sino porque

<sup>15</sup> Ni Kay ni Panciera aducen un texto que podría ayudar aquí a entender la ironía de *solus*. El inocente Cándido presume de riquezas exclusivas, pero lo único que no tiene en exclusividad es a su mujer: III 26 *Praedia solus habes et solus, Candide, nummos, / aurea solus habes, murrina solus habes, / Massica solus habes et Opimi Caecuba solus, / et cor solus habes, solus et ingenium. / Omnia solus habes —hoc me puta nolle negare— / uxorem sed habes, Candide, cum populo*.

<sup>16</sup> Véase McKeown 1989, p. 240.

acepta (cf. Ov. *Am.* II 19.1 *stulte*), sin cuestionarlas, las excusas de Glicera, que a su vez se presenta como redomada *fellatrix* (no le duele la cabeza, sino los dientes<sup>17</sup>).

Hay, por último, un eco paródico de la *palliata*. Es evidente que Glicera no es sino una prostituta (cf. Mart. VI 40 y XIV 187)<sup>18</sup> y que Luperco la ha contratado en exclusividad (*solus*) durante un período de tiempo<sup>19</sup> (cf. Plaut. *Asin.* 747-809), tal vez el mes del que se habla en el verso 3. No es ingenuo solamente por creer la excusa de su pareja, sino por haberse dejado los cuartos en balde.

El caso de Luperco no es único. En II 63 *Milichus* ha gastado todo el dinero que tenía en comprar (*redimere*) a la prostituta *Leda*. Marcial le reprocha que, incluso si fuera rico, sería un derroche amar a tan alto precio, y anticipa una posible respuesta de *Milichus*: '*non amo*'. «Eso sí que es despilfarrar» (4 *haec quoque luxuria est*), concluye Marcial. La gracia del epigrama, inadvertida por Williams 2004, en su comentario, podría estar en el doble sentido que Marcial da a las posibles palabras de su interlocutor, puesto que *amare* no se refiere únicamente al hecho de estar enamorado (*OLD*, s.u. *amo*, 1 y 2) sino también al acto físico de hacer el amor (*OLD*, s.u. *amo*, 3 y 4a). *Luxuria* es gastarse cien mil sestercios en comprar una prostituta, pero lo es todavía más si no es para la finalidad que se podría esperar<sup>20</sup>. *Redimere* merece un comentario en este sentido. Como bien señala Williams 2004, p. 210, Marcial emplea el verbo para el pago de un encuentro sexual (IX 32.3), pero también para la compra de un esclavo con fines sexuales, como en II 34.1, donde *Galla* se ha comprado al «gigolo» *Phileros* (otro nombre parlante), mientras deja que sus hijos mueran de hambre. En el caso de Gala parece que la compra ha surtido el efecto deseado (3-4 *praestatur cano tanta indulgentia cunno, / quem nec casta potest iam decuisse Venus*), pero no así en el caso de la mujer de *Bassus* en XII 97, innominada pero presentada con todas las cualidades que un romano podría esperar en una esposa (1 *puella*, 3 *diues, nobilis, erudita, casta*). En efecto, con la dote aportada por ella Baso se ha comprado unos *pueri delicati* en los que emplea toda su energía sexual (4-5 *rumpis, Basse, latus, sed in*

<sup>17</sup> *Dentes* es, significativamente, la última palabra del poema, un divertido *aprosdoketon*.

<sup>18</sup> Kay 1985, p. 157; cf. Hor., *Carm.* I 19.5 y Nisbet y Hubbard 1970, p. 240; Auson., *Epigr.* 19.1 *Laidas et Glyceras, lasciuae nomina famae*.

<sup>19</sup> Véase McGinn 2004, p. 46 n. 229 y Herter 1960, p. 81.

<sup>20</sup> Resulta curioso que el nombre del protagonista, del gr. *μείλιχος* ('agradable', 'dulce'), sea semánticamente cercano al de la protagonista de XI 40 (cf. *γλυκερά*, 'dulce').

*comatis, / uxoris tibi dote quos parasti*), de manera que llega exhausto al lecho conyugal y su *mentula* no cumple la finalidad para la que fue ‘comprada’: 6-7 *et sic ad dominam reuersa languet / multis mentula milibus redempta*.

Con todo esto en mente, volvamos a nuestro Luperco, que, por cierto, es un viejo conocido en los epigramas de Marcial<sup>21</sup>. En III 75 Luperco sufre impotencia y lo ha intentado todo. Una vez que los afrodisíacos no han surtido efecto, se ha pasado a practicar la *irrumatio*, pero ni eso le sirve:

Stare, Luperce, tibi iam pridem mentula desît,  
 luctaris demens tu tamen arrigere.  
 sed nihil eruae faciunt bulbique salaces  
 improba nec prosunt iam satureia tibi.  
 coepisti puras opibus corrumpere buccas:  
 sic quoque non uiuit sollicitata Venus.  
 mirari satis hoc quisquam uel credere possit,  
 quod non stat, magno stare, Luperce, tibi?

La penetración oral, en efecto, no siempre es una demostración de virilidad, sino que tiene una doble vertiente menos gloriosa, toda vez que es la práctica sexual alternativa a la impotencia, un achaque propio de la vejez<sup>22</sup>. El impotente, por otro lado, es objeto de burla recurrente en los epigramas de Marcial (cf. II 45; III 73; VI 26; IX 66; X 91; XI 25; XI 46; XII 86), un tópico de larga raigambre literaria<sup>23</sup>.

Precisamente seis epigramas después de XI 40 encontramos a un personaje al que se le recomienda la *irrumatio* como solución a sus problemas de erección, en un epigrama con ecos claros de III 75:

Iam nisi per somnum non arrigis et tibi, Meui,  
 incipit in medios meiere uerpa pedes,  
 truditur et digitis pannucea mentula lassis  
 nec leuat extinctum sollicitata caput.

<sup>21</sup> Aparece en varios contextos, usualmente satíricos: I 117.1, 5, 18; III 75.1, 8; IV 28.1, 8; VI 6.1; 51.1; VII 83; IX 87.6; XII 47.1. Lupercos se llamaban los sacerdotes de Fauno y los Lupercales eran una festividad de la fertilidad. No deja de ser irónico que nuestro protagonista tenga un nombre relacionado con la fecundidad (Kay 1985, p. 157).

<sup>22</sup> Cf. Mart. IV 50.2 *nemo est, Thai, senex ad irrumandum* (Moreno Soldevila 2006, p. 364); Suet., *Tib.* 44.1 *pronior sane ad id genus libidinis et natura et aetate*; Hor., *Epod.* 8.19-20 (Watson 2003, p. 308).

<sup>23</sup> Véase Grewing 1997, pp. 199-200; Fusi 2006, pp. 462-463; Montañés 2011, pp. 386-387.

quid miseros frustra cunnos culosque laccessis?  
summa petas: illic mentula uiuit anus (XI 46).

En definitiva, en XI 40 Marcial desenmascara a un fanfarrón<sup>24</sup> y se burla de él. Luperco presume de tener a Glicera solo para él (v. 2 *solus tenet imperatque solus*)<sup>25</sup>, pero la tiene solo nominalmente porque su *mentula non stat*<sup>26</sup>. Es posible que haya gastado una cantidad considerable de dinero (cf. III 75.8) en contratarla, pero pese a tener a semejante mujer a su entera disposición, no puede acostarse con ella por su impotencia ni recurrir a la felación por la supuesta dolencia bucal de ella. Y, por si no fuera suficiente, es tan bobo que ni siquiera es capaz de mantener su infamia en secreto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Adams, J. N. 1982: *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore.  
 Buchheit, V. 1962: «*Ludicra Latina*», *Hermes* 90, pp. 252-256.  
 Danese, R. M. 2010: «Stile e sesso nei frammenti dell'Atellana letteraria», en Raffaelli, R. y Tontini, A. (eds.), *L'Atellana letteraria. Atti della prima giornata di studi sull'Atellana*, Urbino, pp. 101-117.  
 Fernández Valverde, J. 2011: «Irrumación», en Moreno Soldevila, R. (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (ss. III a. C.-II d. C.)*, Huelva, pp. 210-211.  
 Fernández Valverde, J. y Martos Fernández, J. 2011: «Pedicación», en Moreno Soldevila, R. (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (ss. III a. C.-II d. C.)*, Huelva, pp. 317-319.  
 Fusi, A. 2006: *M. Valerii Martialis epigrammaton liber tertius. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, Zúrich-Nueva York.  
 Giegegack, J. M. 1969: *Significant Names in Martial*, Tesis, Yale.  
 Greenwood, M. A. P. 1998: «Talking Flamingos and the Sins of the Tongue: The Ambiguous Use of Lingua in Martial», *CPh* 93, pp. 241-246.  
 Grewing, F. 1997: *Martial, Buck VI. Ein Kommentar*, Gotinga.

<sup>24</sup> Una situación similar en III 96: *Lingis, non futuis meam puellam / et garris quasi moechus et fututor: / si te prendero, Gargili, tacebis*, donde el fanfarrón no es un pretendido *fututor* que no puede contentarse siquiera con ser *irrumator*; sino un *cunnilingus*.

<sup>25</sup> Kay 1985, p. 157, cree que *solus* se refiere al ensimismamiento del enamorado, pero en los epigramas suele ser sospechoso el uso de *solus* por parte de fanfarrones: cf. Moreno Soldevila 2006, pp. 293-294.

<sup>26</sup> Watson 2006, p. 294 identifica claramente el problema de Luperco.

- Henriksen, C. 2012: *A Commentary on Martial, Epigrams Book 9*, Oxford.
- Herter, H. 1960: «Die Soziologie der antiken Prostitution im Lichte des heidnischen und christlichen Schrifttums», *JbAC* 3, pp. 70-111.
- Housman, A. E. 1931: «Praefanda», *Hermes* 66, pp. 402-412.
- Housman, A. E. 1972: «Praefanda», en Diggle, J. y Goodyear, F. R. D. (eds.), *The Classical Papers of A. E. Housman*, Cambridge, vol. 3, pp. 1165-1184.
- Howell, P. 1980: *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, Londres.
- Kay, N. M. 1985: *Martial. Book XI. A Commentary*, Londres.
- Krenkel, W. A. 1980: «Fellatio und irrumatio», *WZRoStock* 29, pp. 77-78.
- McGinn, T. A. J. 2004: *The Economy of Prostitution in the Roman World: A Study of Social History and the Brothel*, Ann Arbor.
- McKeown, J. C. 1989: *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in Four Volumes. II: A Commentary on Book One*, Leeds.
- Martos Montiel, J. F. 2011: «Sexo oral», en Moreno Soldevila, R. (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (ss. III a.C.-II d.C.)*, Huelva, pp. 392-395.
- Montañés, A. 2011: «Sexo», en Moreno Soldevila, R. (ed.), *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (ss. III a. C.-II d. C.)*, Huelva, pp. 383-392.
- Montero Cartelle, E. 1991: *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla.
- Moreno Soldevila, R. 2005: «La ira de los elementos y el poder de los emperadores: Nota a Marcial IV 63», *Maia* 57, pp. 59-63.
- Moreno Soldevila, R. 2006: *Martial, Book IV: A Commentary*, Leiden-Boston-Colonia.
- Moreno Soldevila, R.: «A Bottle or a Beetle? Martial's Cantharus», *Mnemosyne* (en prensa).
- Moreno Soldevila, R., Fernández Valverde, J. y Montero Cartelle, E. 2004-2005: *Marcial. Epigramas*, Madrid (*Alma Mater*).
- Nisbet, R. G. M. y Hubbard, M. 1970: *A Commentary on Horace Odes, Book I*, Oxford.
- Obermayer, H. P. 1998: *Martial und der Diskurs über Männliche «Homosexualität» in der Literatur der frühen Kaiserzeit*, Tübinga.
- Panciera, M. D. 2001: *Sexual Practices and Invective in Martial and Pompeian Inscriptions*, Tesis, Chapel Hill.
- Parker, H. N. 1997: «The Teratogenic Grid», en Hallet, J. P. y Skinner, M. B. (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, pp. 47-65.
- Prior, R. E. 1996: «Going around Hungry: Topography and Poetics in Martial 2.14», *AJPh* 117, pp. 121-141.
- Richlin, A. 1981: «The Meaning of irrumare in Catullus and Martial», *CPh* 76, pp. 40-46.
- Schneider, W. J. 2000: «Ein Sprachspiel Martials», *Philologus* 144, pp. 339-353.

- Shackleton Bailey, D. R. 1990: *M. Valerii Martialis, Epigrammata*, Stuttgart (*Bibliotheca Teubneriana*).
- Shackleton Bailey, D. R. 1993: *Martial, Epigrams*, Cambridge (Mass.)-Londres (*Loeb Classical Library*).
- Vallat, D. 2008: *Onomastique, culture et société dans les Épigrammes de Martial*, Bruselas.
- Vorberg, G. 1965: *Glossarium eroticum*, Roma (=Stuttgart 1932).
- Watson, L. C. 2003: *A Commentary on Horace's Epodes*, Oxford.
- Watson, L. C. 2004: «Martial 12.32: An Indigent Immigrant?», *Mnemosyne* 57, pp. 311-324.
- Watson, L. y Watson, P. 2003: *Martial. Select Epigrams*, Cambridge.
- Watson, P. 2006: «Contextualizing Martial's Metres», en Nauta, R. R., van Dam, H.-J. y Smolenaars, J. J. L. (eds.), *Flavian Poetry*, Leiden-Boston, 285-298.
- Williams, C. A. 1999: *Roman Homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Nueva York-Oxford.
- Williams, C. A. 2004: *Martial, Epigrams Book Two. Edited with Introduction, Translation and Commentary*, Oxford.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 11/03/2013

Fecha de aceptación: 23/09/2013

Fecha de recepción de la versión definitiva: 23/05/2014